

¿QUÉ ME FALTA, SEÑOR? por Javier Leoz

¿QUÉ ME FALTA, SEÑOR?

Pienso que soy justo y, mirando en mi sendero,
encuentro abundantes deficiencias y debilidades.
Digo darme, y me quedo con lo mío
Presumo de ser bueno, y juzgo a los que no son como yo
Digo ser humilde, y me encanta ser juez
Defiendo la verdad, pero en muchas ocasiones
me dejo vencer por la mentira.

¿QUÉ ME FALTA, SEÑOR?

Dime, Jesús, qué me falta y qué me sobra
para ser merecedor de la Vida Eterna.
Dime, Jesús, qué me falta
para entrar un día por las puertas del cielo
Dime, Jesús, qué me falta y que yo no veo
para que Tú estés contento conmigo.

¿QUÉ ME FALTA, SEÑOR?

Afirmo que la riqueza no es lo importante,
y me encanta rodearme de ella
Me alarmino de las injusticias del mundo,
y no siempre soy lo justo que debiera con los míos
Reniego de la opulencia de los otros,
y no miro el tesoro que mis manos guardan

¿QUÉ ME FALTA, SEÑOR?

Dame un poco de fe, para ver con claridad
Un poco de caridad, para dar lo que pueda
Un poco de esperanza, para no apartarme de Ti
Y entonces, Jesús. Tal vez, Señor, me daré cuenta de “esa cosa”
que me hace falta o que me sobra
para alcanzar la Vida Eterna. Amén.

- **PRECES, PADRE NUESTRO**
- **ORACIÓN:** Te pedimos, Señor que tu gracia continuamente nos preceda y acompañe de manera que estemos dispuestos a obrar siempre el bien. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR

XXVIIIº Domingo T. O.

11 octubre de 2009



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.

El domingo del joven rico

El episodio que hoy nos cuenta el evangelismo Marcos es uno de los más conocidos del relato evangélico. Un joven, muy rico, se acerca a Jesús para pedirle consejo y así completar y mejorar su vida de santidad. Y Jesús de Nazaret le dice lo único que puede decirle, que lo venda todo y que le siga, por un camino donde no hay casa, ni lecho, solo humildad y pobreza. El joven se marcha triste porque su corazón estaba puesto en las riquezas, lo demás era accesorio.

EVANGELIO

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 10,17-30

En aquel tiempo, cuando Jesús salía al camino se le acercó uno corriendo, se arrodillo y le preguntó: -- Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

Jesús le contestó: -- ¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.

Él replicó: -- Maestro, todo esto lo he cumplido desde pequeño.

Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo a sus discípulos: -- Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, da el dinero a los pobres --así tendrás un tesoro en el cielo--, y luego sígueme.

A estas palabras él frunció el ceño y se marchó pesaroso porque era muy rico.

Jesús mirando alrededor, dijo: -- ¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!

Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: -- Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el Reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios.

Ellos se espantaron y comentaban: -- Entonces, ¿quién puede salvarse?

Jesús se les quedó mirando y les dijo: -- Es imposible para los hombres no para Dios. Dios lo puede todo.

Pedro se puso a decirle: -- Ya ves que nosotros lo hemos dejado y te hemos seguido.

Jesús dijo: -- Os aseguro, que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más --casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones--, y en la edad futura la vida eterna.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- Quien desee superarse a sí mismo, quien desee ser reconocido (por su buen hacer, destreza, laboriosidad, creatividad, empeño, etc.) tendrá que cuidar hasta el más mínimo detalle. Aquello del libro del Principito “lo esencial se escapa a la vista de los ojos” se dio en el joven rico del que nos habla la Palabra de Dios. Cumplía, prácticamente, todos los requisitos. Y, entre otras cosas, por lo menos le preocupaba el final de sus días: la vida eterna. Pero, consultando en su agenda, fue apuntándose tantos. Y, cuando se la presentó a Jesús, resulta que no reparó en algo importante: el desprendimiento. La riqueza le tenía atado, entre las rejas de su propio tesoro. Quería vida eterna pero no quería renunciar a los bienes terrenos. Quería vida eterna, pero pensando que iba a vivir eternamente, con sus riquezas, en la tierra. ¿Dónde estaba su pensamiento y su Dios?

2.- La riqueza cuando es bien empleada y es nuestra sirvienta, se convierte en causa y fuente de felicidad. Con ella vivimos dignamente, salimos al encuentro de las necesidades de los demás o podemos incluso hacer frente a diversos proyectos solidarios. Pero, la riqueza, también puede ser causa de desdicha: cuando estamos más pendientes del tener que del ser. Cuando, el acaparar, nos distancia del evangelio e incluso nos hace ser fuertes ante los demás, no por lo que damos, sino por lo que aparentamos. A todos, sacerdotes y laicos, siempre nos falta “esa cosa” de la cual nos habla el Evangelio. Siempre tendremos un “pero” al que responder. Y es que, esa cosa, es ni más ni menos aquello a lo que vivimos aferrados. Todos tenemos algo de lo que desprendemos: genio, carácter, dinero, soberbia, pensamientos, actitudes, tristezas, pesimismo, etc. En algo de esto, todos, somos tremendamente acaudalados.

3.- Muchos creen que, la Iglesia de Jesús, sería más creíble si se desprendiese de tantas riquezas artísticas que la historia de la fe ha ido dejando caer en ella. Puede ser. Aún así, y a continuación, buscaríamos otra excusa para no seguir sus indicaciones. ¿Que a la Iglesia le faltará siempre algo para ser más perfecta, santa, auténtica? Puede ser. Desde el momento en el que está formada por personas y no por “dioses” correrá ese riesgo. Pero lo importante es que, todos, nos planteémonos de vez en cuando algo que la sociedad olvida y relega a un segundo o tercer plano: “¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?”. “Dime de qué presumes y te diré de qué careces”. Éste puede ser el resumen del evangelio de este día.